

CANTO RODADO  
ANA GAITERO

## LAS RUBIAS

Mileva Maric era una excelente matemática. Se casó con Albert Einstein y fue, más que su esposa, su maestra. Ella le resolvía los problemas porque él tenía sus dificultades para las matemáticas. Pero Mileva se quedó en la sombra de la ciencia y a Albert le dieron el Nobel por la teoría de la relatividad. Así se escribe la historia.

El camino de las mujeres en la ciencia ha sido tortuoso, aunque brillante. Ahí está Marie Curie, la primera en obtener un premio Nobel y una de las pocas personas que ha alcanzado dos galardones suecos. O Ada Lovelace, una londinense del siglo XIX que creó el primer algoritmo o la base del lenguaje que usan los ordenadores del siglo XXI. O nuestra avezada inventora local y global, Ángela Ruiz Robles, la precursora del libro electrónico.

Ahora las mujeres son legión en las carreras científicas —no tanto en las técnicas y tecnológicas, donde no pasan de una de cada cinco estudiantes— y buscan su sitio en los laboratorios y en los centros de investigación en un país que venera el bandolerismo como deporte nacional, después del fútbol, y condena al exilio a la gente brillante.

### Botes de tinte

Ayer, 500 ciudades en el mundo se sumaron a la Marcha por la Ciencia para reivindicar el respeto a los hechos frente a las teorías *trumpistas* que niegan el cambio climático. Mariano Rajoy ya fue pionero cuando era candidato a la presidencia del Gobierno y recurrió a su primo para renegar de la alerta científica: «Oiga, he traído aquí a diez de los más importantes científicos del mundo y ninguno me ha garantizado el tiempo que iba a hacer mañana en Sevilla», dijo en tono de mofa.

Y ahí sigue riéndose de todo el país. Con sus teorías de un vaso es un vaso. Rajoy sigue negando los hechos y su *troupe* sigue el ejemplo de Cristina Cifuentes, que dice cuando se hace la ru-



EN LA CALLE GÉNOVA VIVEN EN OTRO MUNDO AJENO A LA LUCHA POR LA IGUALDAD Y NO DAN ABONDO CON LOS BOTES DE TINTE Y LA SELECCIÓN DE FISCALES A MEDIDA

bia con los hombres consigue mucho más. Y lo dice sin que se le mueva una pestaña en un país donde las mujeres están hartas de que las tomen por tontas y reclaman su espacio, ya no sólo en los laboratorios, sino en las firmas de las investigaciones, cosa que Einstein negó a Maric, y en la visibilidad mediática como expertas, como filósofas, actrices, escritoras... y como políticas sin trampa ni cartón.

Pero en la calle Génova viven en otro mundo ajeno a la lucha por la igualdad y no dan abondo con los botes de tinte y la selección de fiscales a medida. Esperanza Aguirre consiguió parecer la más tonta de toda la compañía. Cuando era presidenta de la Comunidad de Madrid estaba rodeada de corruptos por todas partes pero no se enteró de nada y además a muchos ni los conocía, aunque los nombró ella misma.

### Chachachá

Esperanza, por Dios sólo sabes bailar chachachá... Y eso que ibas para cazatalentos. Esta semana que empezó con abucheos al tramabus de Pablo Iglesias, una especie de bibliobús de la corrupción pero sin libros, porque aquí lo que importa es la foto, ha terminado con el furgón de la Guardia Civil camino de Soto del Real con Ignacio González escribiendo la enésima página de la ignominia de este país.

Empezó la semana con sed de agua de abril y termina con la Tebaida Berciana hecha cenizas. El valle del Silencio gritaba auxilio y sólo recibió la respuesta del viento. Se busca incendiario, pero también habría que analizar las causas de por qué, además de por la sequía, no se pudo evitar la magnitud desoladora del incendio.

Ojalá que llueva. Porque lo necesita el campo y una sociedad teñida de rubio que se hace la tonta. Que la ansiada agua, virgen del Castro, se lleve el tinte y la *merde* (Letizia dixit) que nos está cayendo encima. Ojalá que llueva café en el campo...

VANESSA  
CARREÑO

## GRACIAS, PERO NO

Pensamos que tenemos que decir que sí a todo lo que nos proponen. Que decir que no es ser maleducado, desagradecido o mala persona. Que si lo hacemos nos van a dejar de querer, que van a dejar de contar con nosotros o que se van a enfadar.

Y así es como terminamos poniendo las necesidades de los demás por delante de las nuestras. Así, nos quedamos sin energía, sin motivación y sin autoestima, más preocupados por cumplir los compromisos que establecemos con los demás que los que tenemos con nosotros mismos. Y, al final, sintiéndonos culpables siempre, hagamos lo que hagamos.

¿Qué cree que pasaría si dijéramos que no cuando no queremos hacer algo? Pues que nos daríamos cuenta de que podemos satisfacer nuestras necesidades sin quedar mal con nadie. Y, sobre todo, que nos valoraríamos más, porque estamos siendo coherentes y dándonos prioridad.

Así que, si quiere subirse al carro del «gracias, pero no», estos son los pasos que ha de dar:

—Sea claro, sincero y agradecido. Dé



las gracias a esa persona por haber pensado en usted y rechace la propuesta sin justificarse ni dar demasiadas explicaciones. «Gracias, pero esta vez no voy a poder».

—Hable con seguridad. Sonría, mire a los ojos y dígalos con naturalidad, como si fuera lo más normal del mundo.

—Si el otro insiste, manténgase firme. Puede utilizar la técnica del disco rayado, repitiendo su argumento una y otra vez. «Te lo agradezco, pero ya tengo otros planes», y así las veces que haga falta.

—Dele a esa persona otra alternativa. Si realmente quiere, ofrézcale otro momento para hacer eso que le está pidiendo.

—Acepte la culpa. Es normal que se sienta culpable cuando empiece a decir que no. Acepte que irá pasando a medida que lo ponga en práctica. Y recuerde que tiene derecho a hacer lo que quiera con su tiempo, incluso si dice que no para quedarse tumbado en el sofá. No permita que nadie le haga sentir culpable por ello.

Empiece poco a poco, con pequeños pasos. Por ejemplo, propóngase decir que no una vez a la semana. Verá que no es para tanto.

www.coachingtobe.es

## Y TRUMP SE VA A LA GUERRA



DIEGO CARCEDO

Durante la campaña electoral Donald Trump predicó el aislamiento internacional norteamericano. «Que las guerras las hagan ellos», venía a decir como quien aúlla en el bosque. Pero eso fue durante la escalada de mentiras que le proporcionó la Presidencia de los Estados Unidos. Nada más entrar en la Casa Blanca empuñó el mítico maldito con las claves nucleares y, como cualquier valiente soldado medieval, se fue a la guerra a combatir a los infieles sospechosos de no aceptar que «América es lo primero».

Trump es imprevisible e impulsivo, pero no improvisó su partida para los primeros frentes. Preparó el ambiente aprobando un aumento del presupuesto de

defensa en 50.000 millones de dólares y desde su autoridad imperial impuso a sus aliados en la Otan que incrementasen el suyo. El presidente necesitaba darle trabajo —y beneficios— a los fabricantes de armas que tanto habían invertido en su campaña y, naturalmente, había que buscarle nueva utilidad a la producción.

El primer objetivo fue Siria, donde quienes encabezan el poder consumaban una nueva salvajada bombardeando posiciones enemigas con gas sarín, el arma más tenebrosa que cabe utilizar contra seres humanos excepción hecha de la bomba atómica. Cincuenta y nueve misiles disparados desde la flota, advirtieron al régimen de El-Asad y a quien quiso tomar notas, que lo suyo va en serio. El castigo salió bien, causó los efectos mínimos necesarios, no dejó, como

podría haber ocurrido, un rastro de víctimas inocentes, y la opinión pública internacional, harta de las atrocidades de aquel conflicto, poco menos que se puso a aplaudir con las orejas.

La popularidad de Trump entre los suyos recuperó en cuestión de horas algunos de los puntos perdidos y las protestas rusas le permitieron parar los rumores de su idilio con Putin. El éxito había sido doble. Sonriente ante el éxito, descartó enseguida que se hubiese tratado de una operación aislada. «Trump quiere guerra», escribió un prestigioso columnista norteamericano. Ya tiene nuevos objetivos y vaya uno a saber si también sobre la mesa del Despacho Oval, Somalia, donde el Pentágono tiene clavada la espina de una retirada de sus soldados con el rabo entre las piernas. Y Corea del Norte.